

MOVIMIENTOS SOCIALES: UN GRIETA EN LA MUNDIALIZACION.

Cris Martínez, agosto 1998

crisdar@tau.wamani.apc.org

La mundialización ó globalización (el segundo término, a nivel lingüístico mucho más ideológicamente connotado) no es un fenómeno contemporáneo sino la culminación de numerosos procesos emparentados con la desigualdad y el poder. El capitalismo como sistema económico-productivo fue más allá de sí mismo y se inmiscuyó en otros aspectos de la vida íntima de las personas para reforzar su necesario ingrediente de disciplina y control. En su versión neo no ha hecho más que agudizar sus características más negativas afectando de este modo a un número aún mayor de seres humanos que en algunos casos han dejado de ser incluso esa cifra. En lo concreto, los modelos de ajuste impuestos por individuos con nombre y apellido, traen como consecuencias: el reemplazo del estado de bienestar (conseguido con gran esfuerzo por generaciones precedentes aún a costa de la vida y una de las grandes conquistas sociales del siglo) por uno de malestar, indiferente y cómplice de los dueños del poder económico ; la privatización a rajatabla de todos los servicios, aún los más esenciales que, anteriormente en manos del estado, aseguraban al menos un mínimo respeto por los "casos sociales"(esta situación hoy ha sido reemplazada por una reducción discriminatoria de las posibilidades de acceso a y disponibilidad de servicios esenciales como el agua) ; el intento por el control ideológico a través de la implantación del llamado "pensamiento único" que presenta las consecuencias negativas de la mundialización como inevitables, que promete mejoras a largo plazo como premio por los sacrificios presentes, que determina que las diferencias sociales prebendarias siempre existieron y existirán y que no hay modo de cambiar esta "historia". El capitalismo aún necesitaba a las personas, al menos para explotarlas. La versión neo prescinde de los seres humanos porque ya no los necesita: el capital puede autogenerarse por la especulación, la producción puede confiarse a la tecnología más avanzada y eficiente... la repartija será mayor si los convidados son menos.

Una de las paradojas de la mundialización, que propone el espíritu de la aldea global, es que entre sus consecuencias se observa una fragmentación, más aún, un desgarramiento del tejido social que pone a todos contra todos en un desesperado "sálvese quien pueda".

En este escenario ¿dónde está la gente? La gente común, la que tan gráficamente

describe Horacio Verbitsky como la que tiene "Esos rostros brillantes de orgullo por sus posesiones, una moto, una heladera, un televisor con los que posaron junto a la pieza, transmiten algo que la sociedad no siempre reconoce: esa gente es espléndida y la miseria no es un atributo personal, sino una brutal imposición, de la cual nosotros somos culpables y ellos víctimas. Son nuestros hermanos, y las diferencias de clase que nos separan son tan crueles e injustas

* "Una cita con la vida" contratapa de Página/12, 02/08/98.

e injustas como los alambres de púa de un campo de concentración. Igual que los campos de concentración, envilecen a ambos lados de la alambrada". Esa gente común es la que se

junta para generar los movimientos sociales, esos que se construyen todos los días y que reaccionan contra todo lo que les impide crecer a las personas como sujetos, que deciden lo que es mejor para ellos ó que no se dejan pisotear sin antes, al menos, pegar un grito (En la película "Mentes peligrosas" un personaje femenino afirma "Tal vez no puedo evitar que me maten pero al menos puedo resistirme a que lo hagan").

Los movimientos sociales han constituido el ingrediente instituyente en las distintas etapas de la historia. En ciertos períodos han sido confundidos con el accionar de los partidos políticos y en otros casos se han fundido en alguno de ellos ó en instituciones sistematizadas. Tal vez pueda decirse que comparten con los partidos las características de adherencia, pertenencia y participación. Pero lo que los diferencia es que estas características tienen una diferencia de naturaleza y no de grado y que, además, existe un fuerte componente afectivo que entra en juego y que no es condición de existencia de los partidos ó las organizaciones formales. Un movimiento social surge desde una posición de sujeto, se plantea como una alternativa al sistema y propone con claridad un cambio de la situación social dentro de un esquema que se organiza de múltiples maneras. Los integrantes de los movimientos sociales han redefinido el concepto de participación en lo teórico y en la práctica y ya no se contentan con el significativo vacío que sugiere que la "participación popular se ejerce por el voto". Esto ha alterado también el moderno concepto de representación: los integrantes de un movimiento social dejan la representación para presentarse, poniendo en cuerpo en las causas que reivindican.

Otro aspecto en que los movimientos se plantan delante de los partidos políticos y organizaciones políticas similares es el del "clientelismo", es decir, aquella idea que supone un beneficio individual por el apoyo o participación en las actividades planificadas. La co-optación de los movimientos por los partidos, es decir la captación y ocupación de los territorios sociales que cubren los movimientos, es uno de los mayores problemas que pueden presentarse ya que que existan objetivos generales similares; sin embargo, la metodología utilizada es muy diferente y la organización partidaria monopoliza y controla el accionar más espontáneo aunque no menos organizado de los movimientos.

Los movimientos sociales ya no pelean contra bloques ó estructuras como un todo sino que se organizan estratégicamente para minar a los sistemas de opresión en sus puntos más débiles. La lucha ya no es entendida como un juego de suma cero sino como una multiplicidad de regiones donde el poder se disputa: con cada pequeña batalla ganada la victoria se multiplica en innumerables sentidos. Los movimientos sociales tienen como

objetivo una reivindicación inmediata, pero detrás de cada una de ellas aparece el aura de una conquista mayor. Por ejemplo, muchas de las luchas entabladas a partir de la cuestión del género intentan más ambiciosamente lograr una liberación e igualdad para toda la sociedad; la pelea de los Sin Tierra intenta no sólo conseguir un pedazo de terreno para sí mismos sino el reconocimiento del derecho a la tierra como un valor más universal (de hecho, es una batalla ganada para el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil que el presidente de la Sociedad Rural Argentina, Enrique Crotto, los haya considerado como ejemplo peligroso y haya pedido al estado argentino una fuerte represión en caso de que se repita un movimiento similar en nuestro país). Un movimiento social puede trascender incluso la coyuntura histórica que lo hizo surgir y plantarse como bastión de la defensa de los derechos humanos en general... pensemos en las Madres de Plaza de Mayo.

La presencia de los movimientos sociales altera los universos de sentido y por ende supone cambios en el aspecto discursivo. Tal vez uno de los más significativos se relaciona con una desestructuración del poder en tanto sustantivo concreto (delineado, definido, uno) para dar paso a la apropiación del sentido verbal, la acción de poder : "nosotros podemos" es la consigna subyacente. Es este cambio que hace la acción posible; una acción de carácter diferente en tanto se relaciona con los procesos del poder hacer y no con conceptos más bélicos de tomar un poder ya existente, que de hecho es de un carácter diferente al del pensado para el poder popular. Este cambio discursivo produce inevitablemente nuevos dispositivos de enunciación que contribuyen a formar sujetos más autónomos y deliberativos, más dueños de su propio destino.

A la lógica impuesta de la dispersión y la fragmentación, el movimiento social opone la solidaridad, la participación igualitaria y una convivencia democrática mucho más refinada que la ofrecida por la democracia formal. Los miembros de los movimientos sociales no son ingenuos idealistas. Un ver profundo para comprender las causas de aquello que afecta a todos lleva a una acción reflexiva y organizada: las comunidades, las

cooperativas de trabajo y consumo, los grupos obreros se capacitan y articulan para dar respuestas que pueden parecer menores pero que por eso no dejan de ser efectivas. Los une un espíritu de red, que abarca a todos, que los contiene y que les da un sentido aunado para caminar juntos... son los cortes de rutas ó calles para pedir nó ochenta ó cien planes Trabajar sino trabajo para todos los manifestantes ; son las marchas docentes que no se contentan con un aumento salarial personalizado sino que exigen un mayor presupuesto educativo para todos; son los aborígenes reclamando la tierra que nunca dejó de ser suya , sumando fuerza a un reclamo de tierra y vivienda para todos; son las marchas de San Cayetano que aún en pleno gobierno militar funcionaron como fuerte reclamo por el trabajo que no solamente da de comer sino que mancomuna a las personas en la actividad cotidiana y las mantiene en contacto con un mundo necesario. Estas demostraciones públicas populares parecen espontáneas y aisladas en sus diversos focos de conflicto. Sin embargo, si algo caracteriza a los actores de dichos movimientos es ese estado de ebullición permanente ante la pasividad e inmovilidad pasmosa que el sistema propone para el ciudadano común.

La estrategia de los movimientos sociales se mueve a lo largo de un eje donde se intenta integrar las pluralidades de las reivindicaciones populares. Estas estrategias son, en general defensivas (se implementan para preservar la vida y la dignidad de las personas); son autogestionarias (surgen de los reclamos legítimos por derechos adquiridos ó por adquirir pero que son negados y conculcados de antemano); son populares y nó populistas (las estrategias populistas han generado históricamente relaciones paternalistas cuyas secuelas aún se perciben en los estratos estructuralmente empobrecidos de muchos países de América Latina); son comunitarias (replantan la relación estado-individuo típica del liberalismo en una relación estado-comunidades, ayudando así a fortalecer a la sociedad civil toda); no son violentas , aunque no por eso son menos firmes en sus decisiones y acciones; no son anarquistas (nacen de y producen una articulación entre organizaciones similares, e incluso entre ellas y el estado, y estas articulaciones hacen más permanentes las reivindicaciones obtenidas y sus efectos); son cotidianas (no están planificadas a un nivel macro sino que influyen en las decisiones diarias, en un plano de resistencia coherente y permanente). Son los comedores barriales y parroquiales, son los centros comunitarios construídos a pulmón, son las ocupaciones pacíficas en tierras fiscales ó privadas por largo tiempo abandonadas, son la negativa a adquirir productos de determinadas compañías que se sabe explotan inhumanamente a sus trabajadores, son ciertas movilizaciones en fechas clave, son los "escraches" frente a

los domicilios de asesinos impunes (que actúan mostrando a la sociedad lo que una justicia manejada por el poder político intenta diluir en el olvido), son las cooperativas de cirujas y cartoneros que muestran a las claras que el fin del trabajo no llegará por ahora, son las carpas blancas multiplicadas en todo el país, son las marchas del silencio que gritan sin voz lo que algunos se niegan a ver... Son estos los movimientos populares, magma invisible de la sociedad civil que salta a chorros allí donde menos se lo espera.

No es una idea nueva aquella que enuncia que todo sistema ó estructura tiene sus grietas, sus dislocaciones, sus huecos... Por otro lado, no es sólo una idea: es algo que se percibe aunque lleve un tiempo verlo con claridad. Esta discontinuidad en los sistemas, el que no toca vivir, por ejemplo es el lugar por donde se cuelan, se inmiscuyen los movimientos sociales con su , a veces indefinible, política de la diferencia; con su bienvenida variedad en la unidad. Un movimiento social actua como analizador y denuncia lo que el sistema ha naturalizado, lo desvía y lo separa para hacerlo más endeble. Con esto no es suficiente. Un sistema social, además, anuncia, organiza las condiciones de posibilidad de una sociedad más vivible, articula voluntades y esfuerzos, capitaliza esperanzas y sueños, hace más grandes las grietas para que también sean espacios donde se puede transitar con mayor libertad. No son LA alternativa... son una alternativa más.